

Combatir la enfermedad, no los síntomas

Alexander Likhotal
El Universal

Sábado 11 de octubre de 2008

Viene de la 1

El cambio climático, como multiplicador de amenazas, afectará a cada nación de forma simultánea, uniendo amenazas y retos. Tal y como afirmó recientemente Al Gore en la reunión de la Clinton Global Initiative: “La conexión entre cambio climático y pobreza debe ahora considerarse como un tema prioritario. La solución de conflictos resultará esencial en la medida en que se incrementan los riesgos climáticos y en que la escasez de agua y alimentos obligue a los pueblos a atravesar continentes y fronteras”.

Los científicos predicen que 145 millones de personas —la mayoría de la región del Asia-Pacífico— se verán desplazadas si las aguas crecen un metro. Algunos científicos creen posible que en este siglo se produzca una subida del nivel del mar superior a cinco metros. Teniendo en cuenta el probable fenómeno de “punto de inflexión” o tipping point que se produce cuando la temperatura de la superficie de la Tierra alcanza un punto en el que cataliza varios sucesos relevantes de forma simultánea, tal cosa podría producirse mucho antes del final del siglo.

El cambio climático ya está afectando a las comunidades más vulnerables del mundo. El presidente Museveni de Uganda ha descrito el cambio climático como un acto de agresión de los ricos contra los pobres, y sus efectos ya están causando una enorme tensión entre las regiones afectadas debido a la creciente escasez de recursos naturales —fundamentalmente agua y tierra fértil.

La crisis de Darfur —en la que se han producido ya 200 mil muertes— es en esencia la lucha entre las comunidades nómadas y pastoriles para la obtención de recursos cada vez más escasos debido al cambio climático. Sólo en los años 90, los conflictos basados en la escasez de recursos causaron 5 millones de muertes en todo el mundo junto con el desplazamiento de millones de personas a ciudades que ya se encontraban congestionadas. El hecho de que el cambio climático vaya a afectar de forma cada vez más significativa a esas mismas ciudades, en particular a las más grandes, se está convirtiendo en un motivo de preocupación para todos los países, especialmente si se tiene en cuenta que más de 3 mil 300 millones de personas viven en ciudades, una cifra que supera la población mundial en 1960.

Tratar el cambio climático y sus consecuencias en relación con los recursos acuíferos va a necesitar más que un ajuste tecnológico, a medida que más países en desarrollo se urbanizan y aspiran a alcanzar los estándares de naciones de alto consumo. Cada vez resulta más necesario que los expertos en cambio climático, los profesionales del agua y los planificadores rurales y urbanos trabajen en conjunto para definir las prioridades estratégicas necesarias para la adaptación al cambio climático. Las estrategias deberán tener en cuenta las inquietudes y necesidades de las diversas partes interesadas, rurales o urbanas. El camino a seguir para afrontar el reto del cambio climático se basa en un planteamiento unificado que permitirá desarrollar soluciones novedosas y evitar conflictos por los recursos naturales.

Volviendo a la crisis financiera, si queremos combatir la enfermedad en vez de sus síntomas, es hora de empezar a pensar en términos de sinergias y oportunidades, al margen de la típica caja de instrumentos multiuso de amenazas y prioridades. Al fin y al cabo, el cambio climático no es un conquistador a quien

temer, sino un reto a superar. Genera oportunidades para el desarrollo y la venta de tecnologías que serán objeto de demanda por mercados futuros.

Teniendo en cuenta incentivos subyacentes, como sequías, subidas del nivel del mar y fenómenos meteorológicos cada vez más extremos, este nuevo mercado va a exigir enormes cantidades de productos y servicios nuevos o adaptados en distintas áreas como la eficiencia energética, la infraestructura acuífera, los cultivos modificados, la protección contra inundaciones, así como lo relativo a nuevas viviendas y edificios comerciales.

Considerando la naturaleza de la actual crisis financiera, el cambio climático y sus retos en relación con el agua asumidos como oportunidad, pueden servir como catalizador para encauzar un sistema financiero desbocado hacia las necesidades básicas y a largo plazo de la economía real.

En realidad, ya se está creando un nuevo mercado. Entre 1995 y 2005, poseer acciones de empresas de la industria del agua habría supuesto una ganancia anual media de 18.5%. ¡Esto es más del doble del índice S&P 500, casi el doble del Dow Jones y más del doble del Nasdaq por el mismo periodo! Y este nuevo mercado es más estable que cualquier otra tendencia previsible de mercado, ya que:

a) se trata de un mercado creado por la necesidad y no por el capricho: la demanda de agua no se ve afectada por la inflación, por la recesión, por los tipos de interés, por el precio de la vivienda o de la energía, ni tan siquiera por las guerras;

b) los gobiernos se van a constituir en grandes y solventes consumidores de servicios y productos. Según The Wall Street Journal, el gasto relacionado con la nueva infraestructura del agua podría superar sólo en EU el billón de dólares en 2015;

c) la demanda va a seguir creciendo: ¡80 países y 3 mil millones de personas ya la necesitan desesperadamente en la actualidad!

Es famosa esta frase de Winston Churchill: "El pesimista ve una dificultad en cada oportunidad; el optimista ve una oportunidad en cada dificultad". Resulta esperanzador que la OCDE, junto con el Club de Madrid, apoyados por la Provincia y la Commune di Milano y la Fondazione Eni Enrico Mattei, sean anfitriones esta semana de la conferencia internacional sobre "Ciudades competitivas y cambio climático" ("Competitive Cities and Climate Change") en Milán para afrontar los retos y oportunidades que nos esperan.

Presidente del Green Cross International y asesor del Club de Madrid

© Queda expresamente prohibida la republicación o redistribución, parcial o total, de todos los contenidos de EL UNIVERSAL